



A veces, quizá debiera ser siempre, nos parece absurdo, que cosas tan elementales, tan naturales como amar, hablar comunicarse para expresar algo, puedan llegar a ser problema en algún lugar y en algún momento.

Pero cuando en una sociedad se regulan, se dejan en manos de expertos, aspectos y funciones anteriores a la propia sociedad como la expresión y la información, se sientan las bases de la incomunicación social.

Nos han destruido primero nuestra capacidad de expresión a través de nuestro propio cuerpo, nos han impuesto leyes que nos dicen como, con quien, cuando y donde podemos amarnos, hablarnos, informarnos. La riqueza, la infinita riqueza de la comunicación total, horizontal y directa, ha sido sustituida por una simplificada y homogénea estructura, que no red, vertical, de información, incomunicación. Más vulnerable, más débil, más frágil cuanto más simple y unidireccional, el sistema informativo actual es caro, ineficaz y peligroso para la salud mental de todos nosotros.

La descarada demostración de autoritarismo de los Estados supuestamente democráticos a partir del mayo 68, ha descansado en buena parte sobre la anulación de la comunicación real y horizontal entre las personas y sobre la imposibilitación del realzamiento de los medios de comunicación profesionales, de alguna forma independientes del poder.

La débil estructura informativa así creadas, se muestra cada día más frágil y vulnerable ante cualquier intento, cada vez más frecuente, de simplificar, aún más, la débil comunicación social existente a través de los medios de expresión colectivos.

Los juicios a profesionales de la prensa (caso de Miguel A. Aguilar o Mario Onaindía), o las amenazas y atentados por la venta de una determinada publicación (Interviú) nos demuestran la vulnerabilidad extrema de un sistema que carece de los más elementales medios de autodefensa. La debilidad de la prensa queda de manifiesto sobre todo en la falta de solidaridad que han demostrado los medios profesionales de comunicación social. Mientras, el Estado ve con alegría el continuo cierre de periódicos, se inhibe ante los atentados a los que quedan y despliega sus energías en destruir los intentos, hermosos intentos, de crear una comunicación horizontal, y al alcance del que quiera.

De esta forma, el hermoso intento de establecer una comunicación en forma de red, accesible a todos cual es el de las radios libres de Catalunya, queda destrozado por la máquina represiva del Estado, incapaz tan siquiera de comprender algo que no sea la potenciación de la "caja tonta" (que tan buenos resultados les ha dado a los titulares del Gobierno actual).

Queda patente nuestra solidaridad con los que practican el derecho a informar sobre lo que nos afecta a todos, sea cual sea el contenido de lo expresado, pero sobre todo, reivindicamos el derecho a la comunicación más natural y directa, la nuestra propia, sea en manifestación colectiva o individual, sin limitación de contenido ni significación de lugar o modo. Queremos recuperar la diversidad de formas de expresión en nuestra vida cotidiana, solo así crearemos una red tupida, completa que dificulte la labor de incomunicación social que el Estado autoritario necesita llevar a cabo para cumplir las "altas tareas" que el capital transnacional va descargando en él de forma progresiva y continua.

